

Michel CONTE, «Evangéline», el poema y la canción¹

Traducido por Aura NAVARRO
University of North Georgia

«Évangéline» es el título de una canción que cuenta la historia de una joven acadiana, brutalmente separada de su prometido Gabriel durante la deportación de los acadianos en 1755, cuando los ingleses tomaron posesión de una parte de las colonias francesas de América.

Lejos de hacer revisión exhaustiva de la historia acadiana o un análisis de la canción «Évangéline», este texto pretende presentar una brevísima reseña sobre la canción «Évangéline», así como su estrecha relación con el poema de Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), junto con la traducción española de «Évangéline».

¹ Expresamos nuestro agradecimiento a la Dra. Paula Montoya por sus comentarios y sugerencias en la traducción de Evangéline

UN POCO DE HISTORIA

«Evangéline» habla de Acadia, una región ubicada en la frontera de dos grandes potencias coloniales, la cual había sido intercambiada por lo menos seis veces entre Francia e Inglaterra. Fue cedida definitivamente a los ingleses en 1713 con el Tratado de Utrecht, por lo que Acadia fue rebautizada como Nueva Escocia. Para 1755, los acadianos se habían convertido en una amenaza para el imperio británico. Su población, que contaba unas dos mil personas en 1713, había aumentado a más de quince mil. Sumado a esto, los acadianos se negaban a pronunciar el juramento de fidelidad a la Corona Británica y a abandonar sus principios católicos. En julio de 1755, en un momento en que la paz en la región era sumamente frágil y se perfilaban nuevos conflictos entre Francia e Inglaterra, el gobernador de Nueva Escocia, Charles Lawrence (1709-1760), ordenó la deportación de los acadianos en pequeños grupos hacia diferentes localidades de las colonias británicas en América, a lo largo del Atlántico. Divididos en grupos de acuerdo a la edad y al sexo, entre ocho mil y diez mil acadianos fueron deportados. Otros lograron escapar pero se cree que murieron, víctimas de la hambruna y del rudo invierno (Hébert, 1994).

«EVANGELINE», EL POEMA

El pueblo acadiano, esparcido por la faz de la tierra, fue fuente de inspiración para el poeta estadounidense Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882). Basado en la tradición oral, el poema de 1400 versos de Longfellow titulado «Evangeline, A Tale of Acadie» (1847), logró enlazar una historia de amor de dos personajes ficticios, Evangeline y Gabriel, con la dolorosa historia de la deportación un pueblo que había sido confinado al olvido. El poema se publicó por primera vez en 1847, con una tirada de 2000 ejemplares². Conoció una popularidad inmediata, por lo que le siguieron numerosas reimpresiones.

El poema fue traducido a varios idiomas poco después (al español y al francés, por mencionar algunos). La primera traducción francesa fue realizada por Chevalier de Chastelain en 1856 y publicada en París. Pamphile Lemay tradujo la primera versión francocanadiense, publicada en Quebec (1870). Marcel Poulin tradujo una nueva versión en 1894, publicada en Francia (1894). La particularidad de esta última es que se trata de una adaptación en prosa. En el

² Según el sitio web del Museo McCord, ubicado en Montreal (Quebec)
(http://www.mccord-museum.qc.ca/scripts/printtour.php?tourID=GE_P2_1_FR&Lang=2).

mundo hispanohablante el poema de Longfellow también conoció un éxito impresionante. Fue traducido, entre otros, por el periodista chileno Carlos Morla Vicuña (1846-1900) para el periódico «La Estrella de Chile» (publicados en varios ejemplares entre enero y febrero de 1872), en colaboración con el escritor colombiano Rafael Pombo (1833-1812). Aunque no es la primera traducción al español, esta versión es probablemente una de las más conocidas de su tiempo (Gruesz, 2002).

El poema de Longfellow y sus numerosas traducciones le permitieron al pueblo acadiano recobrar su historia, en Canadá como en el extranjero. Poco después de la publicación del poema, la convención nacional de 1881, celebrada en la ciudad de Memramcook (Nuevo Brunswick), escogió el 15 de agosto como día de la fiesta nacional de los acadianos. En la actualidad, la población acadiana se encuentra repartida sobretudo en Canadá (en Nueva Escocia, en la isla del Príncipe Eduardo, en las islas de la Magdalena, en Gaspésie y en Terranova y Labrador) y, en menor número, en Estados Unidos (en Maine y en Luisiana).

«ÉVANGÉLINE», LA CANCIÓN

La canción «Évangéline» fue escrita por el compositor francés Michel Conte (1932-2008). Como el mismo Conte lo comenta, para escribir su canción se inspiró del famoso poema de Longfellow. En términos de Conte, la canción es «l'histoire d'une femme, une femme que j'ai connue dans un poème [...], une femme qui a osé à aller juste au bout de l'amour, une femme qui m'a appris que l'on ne peut pas se fondre dans l'autre tant qu'on ne s'appartient pas»³. La canción ha sido interpretada por varios artistas canadienses, entre ellos, Isabelle Pierre, Marie-Jo Thériou, y, más recientemente, Annie Blanchard.

La canción de Conte se convirtió en el himno a la patria acadiana. Esta historia de amor y melancolía habla del sufrimiento del pueblo acadiano por el exilio, al mismo tiempo que celebra la esperanza para los que todavía «creen en el amor y en la esperanza». Como el poema de Longfellow en el siglo XIX, la canción de Michel Conte ha contribuido en gran manera al fomento de la Acacia y al conocimiento de su historia.

³ La cita es tomada del sitio web "J'ai la mémoire qui chante". Según esta página web, se trata de una grabación hecha por el mismo Conte a inicios del 2000 (véase:

<http://memoirechante.wordpress.com/2011/12/29/michel-conte-evangeline/>).

Évangéline

Les étoiles étaient dans le ciel
Toi dans les bras de Gabriel
Il faisait beau, c'était dimanche;
Les cloches allaient bientôt sonner
Et tu allais te marier
Dans ta première robe blanche
L'automne était bien commencé
Les troupeaux étaient tous rentrés
Et parties toutes les sarcelles;
Et le soir au son du violon
Les filles et surtout les garçons
T'auraient dit que tu étais belle

Évangéline, Évangéline

Mais les Anglais sont arrivés
Dans l'église ils ont enfermé
Tous les hommes de ton village;
Et les femmes ont dû passer
Avec les enfants qui pleuraient
Toute la nuit sur le rivage
Au matin ils ont embarqué
Gabriel sur un grand voilier
Sans un adieu, sans un sourire
Et toute seule sur le quai
Tu as essayé de prier
Mais tu n'avais plus rien à dire

Évangéline, Évangéline

Alors pendant plus de vingt ans
 Tu as recherché ton amant
 À travers toute l'Amérique;
 Dans les plaines et les vallons
 Chaque vent murmurait son nom
 Comme la plus jolie musique
 Même si ton cœur était mort
 Ton amour grandissait plus fort
 Dans le souvenir et l'absence;
 Il était toutes tes pensées
 Et chaque jour il fleurissait
 Dans le grand jardin du silence

Évangéline, Évangéline

Tu vécus dans le seul désir
 De soulager et de guérir
 Ceux qui souffraient plus que toi-même;
 Tu appris qu'au bout des chagrins
 On trouve toujours un chemin
 Qui mène à celui qui nous aime
 Ainsi un dimanche matin
 Tu entendis dans le lointain
 Les carillons de ton village;
 Et soudain alors tu compris
 Que tes épreuves étaient finies
 Ainsi que le très long voyage

Évangéline, Évangéline

Devant toi était étendu
 Sur un grabat un inconnu,
 Un vieillard mourant de faiblesse;

Dans la lumière du matin
 Son visage sembla soudain
 Prendre les traits de sa jeunesse;
 Gabriel mourut dans tes bras
 Sur sa bouche tu déposas
 Un baiser long comme ta vie;
 Il faut avoir beaucoup aimé
 Pour pouvoir encore trouver
 La force de dire merci

Évangéline, Évangéline

Il existe encore aujourd'hui
 Des gens qui vivent dans ton pays
 Et qui de ton nom se souviennent;
 Car l'océan parle de toi
 Les vents du sud portent ta voix
 De la forêt jusqu'à la plaine;
 Ton nom c'est plus que l'Acadie
 Plus que l'espoir d'une patrie
 Ton nom dépasse les frontières;
 Ton nom c'est le nom de tous ceux
 Qui malgré qu'ils soient malheureux
 Croient en l'amour et qui espèrent

Évangéline, Évangéline

Evangelina

El cielo estaba colmado de estrellas
 Entre sus brazos Gabriel te tenía
 Era una hermosa noche de domingo;
 El tañer de las campanas pronto se escucharía

Y vestida de blanco tú te casarías.
 El otoño había comenzado
 Los rebaños estaban guardados
 Y las cercetas ya se habían marchado;
 Y esa noche al sonar del violín
 Los donceles y las doncellas
 Te hubiesen dicho que estabas bella.

Evangelina, Evangelina

Pero los ingleses llegaron
 En la iglesia enclaustraron
 A todos los hombres de tu pueblo;
 En la rivera las mujeres pernoctaron
 Y la noche entera sus hijos sollozaron.
 En la mañana embarcaron
 En un gran velero a Gabriel
 Sin poderle sonreír, ni un adiós decir;
 Y sola a orillas del río
 Intentaste una oración elevar
 Pero ya nada podías pronunciar.

Evangelina, Evangelina

Durante más de veinte años
 Por toda América buscaste a tu amado;
 En las llanuras y en los valles
 Como la más dulce melodía
 Su nombre por el viento era murmurado.
 Aun cuando tu corazón casi moría
 Entre el recuerdo y la ausencia
 Tu amor fuerzas recobraba;
 En todos tus pensamientos él estaba

Y cada día florecía
En el inmenso jardín del silencio.

Evangelina, Evangelina

Viviste con el deseo de aliviar y cuidar
A aquellos que más que tú misma sufrían;
Aprendiste que al final, luego de cada sollozar,
Siempre un camino hallamos
Y a nuestros seres amados encontramos.

Un domingo en la mañana
A lo lejos escuchaste
El carillón del pueblo;
Y de repente entendiste
Que tus pruebas habían terminado
Así como el largo viaje.

Evangelina, Evangelina

En una camilla tendido
Delante de ti estaba un desconocido,
Un anciano débil y moribundo;
En la luz matinal
Su cara súbitamente
Retomaba los rasgos de su adolescencia;
Gabriel murió en tus brazos
En sus labios entregaste
Un beso tan largo como tu vida;
Hay que haber amado demasiado
Para luego haber hallado
La fuerza para decir gracias.

Evangelina, Evangelina

Hoy existen todavía
Personas que viven en tu tierra
Y que tu nombre recuerdan;
Pues el océano habla de ti
Los vientos del sur llevan tu voz
Desde el bosque hasta la llanura;
Tu nombre es más que la Acadia
Más que la esperanza de una patria
Tu nombre traspasa las fronteras;
Tu nombre es el nombre de todos
Los que a pesar de sus desgracias
Creen en el amor y en la esperanza.

Evangelina, Evangelina

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gruesz, Sirsten Silva. *Ambassadors of Culture: the Transamerican Origins of Latino Writing*. Princeton University Press: Princeton, NJ, 2002.
- Hébert, Pierre-Maurice. *Les Acadiens du Québec*. Éditions de L'Écho: Montréal, 1994.